

EL MAGISTERIO: ¿UNA PROFESIÓN DE Y PARA JÓVENES?

Se acerca el Día del Educador, y los *Juveniles* decidieron indagar en la motivación de las nuevas generaciones hacia las carreras pedagógicas. ¿Será cierto que no quieren inclinarse por el magisterio? Aquí les van algunas respuestas.

■ Por Luis Orlando León Carpio, Yariel Valdés y Leslie Díaz Monserrat ■ Fotos: Yariel Valdés

De pie, frente a aquel niño que lograba leer por primera vez, la joven Daimaryz Hernández Rodríguez sentía cómo el llanto por la emoción estaba a punto de descubrirla. Aquella escena, en una de las prácticas preprofesionales de su carrera, se convertía en una suerte de revelación: «Definitivamente, lo mío es la Logopedia». Después de tres años en la Universidad Pedagógica no tiene dudas de su profesión.

Desde su infancia vivió enamorada de la Medicina. Sintió que su universo se rompió cuando no pudo obtener la carrera de sus sueños. «Lloré mucho cuando lo supe, pero no me rendí. Vine a Santa Clara a buscar la reoferta de plazas», expresa con la mirada absorta en los recuerdos. Aunque para una adolescente resulta muy difícil aceptar las vueltas del destino, nunca creyó que aquel giro sería tan grato.

Ahora está deseosa de ayudar a los niños que viven con algún trastorno de la comunicación, y se pregunta ¿por qué su Universidad no exhibe una matrícula mayor? ¿Por qué tantos jóvenes ignoran la belleza de las carreras pedagógicas?

En estos momentos, la Universidad de Ciencias Pedagógicas Félix Varela exhibe un decrecimiento en su matrícula. En el pasado curso ofertaron 769 plazas y solo 52 de ellas quedaron cubiertas. Debido a esta situación, abrieron solo 9 de las 18 carreras previstas. Según explicó la vicerrectora docente de la institución, doctora Ena Machado Bravo, el primer año cuenta con 156 estudiantes, pues, a pesar del bajísimo ingreso, se incorporaron los jóvenes que cumplieron el Servicio Militar. De hecho, en el próximo septiembre se espera la entrada de unos 20 varones, por lo que la matrícula depende de las muchachas que logren obtener la carrera. Así que la situación podría complicarse más.

LA CULPA, LA MALDITA CULPA

Por mucho tiempo se ha dicho que la motivación por las carreras pedagógicas constituye el principal escollo en este problema. ¿Esta situación se mantiene?

La rectora de la Universidad Pedagógica brinda un dato interesante. Según la doctora Noris Cárdenas Martínez, el pasado curso alrededor de 900 estudiantes solicitaron carreras pedagógicas. «Todavía no en la primera opción, pero no podemos ignorar que hay una mejor respuesta. Ahora, tampoco pensemos que está resuelto el problema o que esta situación más esperanzadora se mantendrá como una constante», precisó.

Entonces, si una cifra considerable de jóvenes pedía especialidades pedagógicas, ¿qué pasó?

Aquí es donde sale a relucir, una vez más, el asunto de las pruebas de ingreso. Desde hace cinco años el país estipuló que para el acceso a la Universidad Pedagógica también el alumno debe vencer dichos exámenes. Sin duda, esta decisión garantiza la calidad de los estudiantes, pero complejiza el cumplimiento de los planes de ingreso. La medida favorece la entrada de estudiantes mejor preparados. Los retos que impone habrá que alcanzarlos con una mejor preparación.

LA OTRA CARA DEL ASUNTO

La Escuela Pedagógica Manuel Ascunce Domenech graduó a sus primeros alumnos el pasado curso, después de su reapertura. En estos momentos presenta una matrícula de 1328 estudiantes. Se prevé que en un futuro pueda llegar a aliviar la situación con la cobertura docente en la provincia.

Según su director, Leandro Moya Camacho, en los últimos dos años han cumplido el plan de plazas en todas las especialidades. «Este curso 2014-2015 logramos entrevistar a más de 1200 estudiantes para 350 plazas, casi cuatro alumnos por plaza».

¿Esto cómo se explica? ¿Será que ahora una cantidad menor de alumnos puede llegar al preuniversitario y elige esta opción?

Ante estas preguntas Leandro saca una cuenta muy sencilla: «En los últimos años el por ciento de alumnos que va al pre ha sido el mismo, alrededor de un 40. Así que esa no debe ser la causa. Finalmente, aquí llegan jóvenes con una verdadera vocación».



Los estudiantes de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Félix Varela insisten en la necesidad de la vocación para ejercer esas carreras.

—¿Ingresan buenos alumnos?

—Hemos recibido estudiantes con un índice académico de 99 puntos. Hoy, el 40 % de los educandos tiene un promedio superior a los 90. Además, la escuela exige obtener más de 80, cinco menos que en la Vocacional.

—¿Por qué estos estudiantes sí y los del preuniversitario no?

—A la Escuela Pedagógica se entra después de terminar la enseñanza secundaria básica. Los muchachos de 12o. grado pasaron por esta etapa y tuvieron la posibilidad de venir al centro. La institución acoge a quienes tienen una vocación definida desde edades más tempranas.

CUESTIONES QUE ¿PESAN?

Alejandro Rodríguez Hernández cursa el 4o. año de la especialidad de Maestro Primario en la Escuela Pedagógica Manuel Ascunce Domenech.

«Desde que estaba en la primaria formaba parte de los círculos de interés de Magisterio. En la secundaria tenía 97 puntos de promedio, pero me decidí por esta escuela. Al principio mi mamá no me apoyó. Decía que esta carrera era para coger polvo de tiza y aguantar majaderías de muchachos. Luego me entendió. Aquí me siento bien. Además, hay muy buenos profesores».

Sin duda, la familia juega un papel determinante en este asunto. Un alto por ciento de los estudiantes entrevistados aseguró inclinarse por la Pedagogía, respaldados por una fuerte tradición familiar. Sin embargo, otros padres quieren que sus hijos estudien carreras más lucrativas y menos sacrificadas.

Por algún tiempo, al maestro no se le brindó todo el reconocimiento que merece a escala social. En estos momentos el país proyecta priorizar aún más la atención a este sector.

Por otro lado, está la cuestión económica. Aunque los sueldos están sobre la media nacional, habrá que pensar en formas de pago que coadyuven a la reanimación de la fuerza laboral.

Además, persisten algunos mitos relacionados con los jóvenes profesores. En la calle muchas personas no confían en la preparación de los nuevos maestros.

En este sentido, la rectora de la Universidad Pedagógica, doctora Noris Cárdenas Martínez, realiza una reflexión interesante: «Después del año 2000 el país tuvo que buscar variantes en la formación de maestros. A corto o largo plazos esto trajo resultados que no fueron del todo buenos. Ahora la situación ha cambiado, los estudiantes permanecen de uno a tres años en la Universidad. Cuentan con un claustro de profesores completo y bien preparado. Por tanto, no podemos compararlos con esos alumnos que estuvieron muy poco tiempo en el Pedagógico. Incluso, tuvimos un curso durante el cual los futuros maestros de primaria solo permanecieron cuatro meses en la academia. Y no hacían pruebas de ingreso».

«De todas maneras, tampoco se puede ser absolutos. Hay que valorar el trabajo de los maestros jóvenes, porque los hay muy buenos, y darles una atención diferenciada».

ANTES DE TOMAR LA TIZA

Los alumnos que transitan por la Universidad de Ciencias Pedagógicas Félix Varela parecen complacidos con la cotidianidad de sus carreras. Allí puede verse a José Miguel Martínez Lugo, estudiante de tercer año de Lenguas Extranjeras, para quien vivir la experiencia de enseñar es algo gratificante.

De la misma manera piensa Yadira Ailén Sorí León, estudiante de segundo año de la enseñanza preescolar. «Hay jóvenes que no se inclinan por ninguna carrera y ven al Pedagógico como la salida para estudiar cualquier cosa, pero yo les digo que esto es muy serio y hay que amarlo de verdad», comentó.

Además, exhorta a los jóvenes cubanos a que busquen información sobre la Pedagogía. Y agrega: «es lindísimo el arte de enseñar, ver que una persona aprende con lo que una le transmite».

«La sociedad tiende a rechazar las carreras de corte pedagógico por culpa de los bajos salarios que no están en correspondencia con una gran carga de trabajo —expresa Rachel Martínez Hernández, estudiante de tercer año de Logopedia. Existen muchas maneras de superarse, de hacer maestrías y doctorados, pero sin la vocación es imposible ser un buen profesional».

Es precisamente una mejor formación vocacional y orientación profesional lo que piden los estudiantes del Instituto Preuniversitario Urbano Capitán Roberto Rodríguez Fernández, en Santa Clara, un centro donde los estudiantes poco saben acerca de las carreras que se ofertan en las universidades, y menos las pedagógicas.

Ashy Judith Vila Peraza, de octavo grado, quería ser educadora, pero tras conocer las bondades de otras profesiones, como las de la Escuela de Arte, ha cambiado su forma de pensar. Por otra parte, Arliety Artilles Perera, si no puede coger Estomatología, quiere ser profesora.

La presidenta de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) en la provincia, Melisa Maura Rodríguez, considera que la orientación acerca de las carreras universitarias es muy escasa y se basa fundamentalmente en las relacionadas con las ciencias médicas. Ante tal situación, quedan en desventaja otros sectores, como en el caso de la educación, necesitado de un relevo joven en las aulas.

«El proyecto de puertas abiertas prácticamente no funciona —agrega la presidenta de la FEEM. Este año se suspendió por lluvias y hasta ahora no se ha vuelto a planificar. Mientras tanto, se acercan los períodos de pruebas y los estudiantes siguen sin conocer lo suficiente de las carreras por las que optan. En el caso de las pedagógicas, menos, por los factores típicos de desmotivación, además de que no saben las ventajas de superación y otros pormenores de ese tipo de especialización».

Para Leandro Moya Camacho, director de la Escuela Pedagógica, en cada etapa de la vida el estudiante tiene sus preferencias. «Sin embargo, casi todos los niños quisieron ser maestros en un momento y esas primeras motivaciones hay que aprovecharlas y consolidarlas».

EL CAMINO ESTÁ CLARO

En primer lugar la orientación profesional y la formación vocacional tienen que optimizarse. Hay que buscar nuevas vías y lograr un trabajo uniforme, pues en todos los centros educativos no se realiza con la misma calidad y sistematicidad.

Por otro lado, está la preparación para las pruebas de ingreso. Los estudiantes del preuniversitario tienen que «ponerse las pilas» y estudiar. De ellos depende la matrícula en el curso diurno de la Universidad Pedagógica.

En estos momentos y, según afirmó la rectora Noris Cárdenas, los preuniversitarios se atienden de forma conjunta con Educación, sobre todo en la preparación del maestro.

Además —agregó Noris— atendemos, de manera priorizada, a los egresados de la Escuela Pedagógica. También tenemos un grupo de alumnos del nivel medio y los llamados habilitados de la enseñanza técnico-profesional, pero, de aprobar el examen, estas fuentes de ingreso irían a engrosar la matrícula del curso por encuentro.

Sin duda, el futuro impone sus retos, mas, como diría la canción de Fito Páez, ¿quién dijo que todo está perdido si jóvenes como Daimaryz Hernández le entregan al magisterio su corazón?

A todos los nuevos maestros les enviamos un abrazo fuerte y merecido. A los que no se deciden, los invitamos a indagar sobre estas carreras. Al final, no hay placer más grande que el de enseñar a leer a un niño. Esas son las pequeñas hazañas que le ponen sentido a la vida.

La Universidad Pedagógica fortalece el trabajo de formación profesional y motivación hacia el magisterio.

